

Experiencias y problemas de los centros de asesoramiento sexual para trabajadores y empleados en Viena*

Wilhelm Reich

Los seis centros de asesoramiento sexual para trabajadores y empleados que existen actualmente en Viena son instituciones de la “Asociación Socialista de Asesoramiento e Investigación Sexual”. Además, hay un centro de asesoramiento matrimonial y un centro de asesoramiento para patologías sexuales (*Geschlechtskranke*) gestionado por el municipio de Viena. Nuestros centros de asesoramiento sexual están en estrecho contacto con estas instituciones y los casos pertinentes se derivan mutuamente.

El principal contingente que solicita asesoramiento son quienes no saben cómo afrontar situaciones sexuales complejas y quienes padecen trastornos y neurosis sexuales. Dado que en el primer grupo también predominan personas con trastornos anímicos, los asesores sexuales se enfrentan a grandes dificultades prácticas. Las estadísticas muestran que alrededor del 40% de las personas que buscan asesoramiento sufren trastornos sexuales (todas las formas de impotencia y frigidez) que requieren tratamiento, y alrededor del 70% son tan neuróticos que no pueden obtener ayuda sin un exhaustivo tratamiento psicoterapéutico. En el caso del 30% restante, uno o algunos encuentros los ayudan a superar sus dificultades actuales y, en cierta medida, a prevenir posibles enfermedades posteriores. Queremos presentar estos dos grupos por separado, el último primero.

Entre las personas que solicitan orientación y no necesitan tratamiento, se destacan por su número aquellas afectadas por conflictos por onanismo (*Onaniekonflikte*), trastornos leves de la potencia, conflictos sexuales actuales leves y las que buscan consejo sobre anticoncepción.

Uno se encuentra con un gran número de jóvenes de entre 15 y 18 años que aceptan con plena convicción el adecuado esclarecimiento sobre la esencia del onanismo como sustituto de las relaciones sexuales para los discapacitados sociales (*sozial behinderten*) y sobre su inocuidad promedio. Un gran número de ellos se deciden a mantener relaciones sexuales, y las catamnesis de estos jóvenes muestran una mejora de su estado general y la desaparición de las alteraciones del equilibrio anímico presentes con anterioridad (depresión, ligeros trastornos laborales, etc.). Otros continúan masturbándose durante un tiempo con un menor sentimiento de culpa y sólo más tarde llegan a tener relaciones sexuales. No obstante, algunos presentan problemas de potencia.

Pero en el caso de los mayores de 20 años -esta delimitación es incidental- se pone de manifiesto que los años de onanismo y la lucha contra él han minado su autoestima hasta tal punto que un simple encuentro no es suficiente para lograr el paso del onanismo a la relación sexual. La exigencia de abstinencia se presta a muchas tonterías -por ejemplo, cuando se les dice a los jóvenes que las relaciones sexuales antes de los 24 años son perjudiciales, como es habitual en Viena. Una abstinencia prolongada perjudica la capacidad de iniciar una vida sexual ordenada, por lo que es habitual que estos casos necesiten tratamiento.

Entre los casos favorables, también hay un grupo de hombres en los que se produce una falsa *ejaculatio precox* por un comportamiento torpe durante el acto sexual. Una indicación

* Fuente: Reich, W. (1929). Erfahrungen und Probleme der Sexualberatungsstellen für Arbeiter und Angestellte in Wien. *Der Sozialistische Arzt*, 3 (3), 98-102. Traducción: Hernán Scholten

adecuada conduce a un resultado satisfactorio en muchos casos.

También hay que mencionar los casos favorables que sufren de poluciones como resultado de una vida de abstinencia, y que se ordenan cuando llegan a las relaciones sexuales. También en este caso, los años de abstinencia tienen un efecto perjudicial, en el sentido de una fijación y proliferación de mecanismos sexuales inconscientes e infantiles, que impiden un restablecimiento rápido y eficaz mediante el asesoramiento y vuelven necesario un engorroso tratamiento. Esto pone de manifiesto la necesidad de instruir a los jóvenes lo antes posible.

Entre los casos favorables se encuentran también los conflictos actuales entre compañeros sexuales que están atrapados en la vieja creencia de que la pareja es una propiedad absoluta; celos cuando un miembro de la pareja coquetea con otra persona, las diferencias en las necesidades tiernas y sensuales y muchos otros. En el caso de las personas inteligentes y no neuróticas, uno o varios encuentros conducen a la solución de la dificultad.

Hay otros casos menos típicos a los que se puede ayudar con un simple asesoramiento, pero sería demasiado extenso abordarlos aquí.

Sin embargo, hay que mencionar otro grupo, que es muy amplio, en el que las dificultades surgen cuando la mujer se niega a usar un pesario por timidez u otros motivos, mientras que el hombre no tolera el preservativo y, por tanto, practican el *coitus interruptus*. A través de la influencia sugestiva y fáctica, se pueden conseguir resultados satisfactorios en un gran número de casos y poner remedio a las afecciones surgidas como consecuencia del *coitus interruptus*.

Y si incluimos algunos casos de obstrucción de la vida sexual de los jóvenes por parte de sus padres pequeñoburgueses y los conflictos matrimoniales actuales, ya se habrá colmado la capacidad de los centros de asesoramiento sexual.

La mayoría de los casos, alrededor del 70%, están afectados por procesos neuróticos o por dificultades sociales o, dado que el 95% de nuestro material procede de trabajadores y empleados, por ambos a la vez, de manera que la ayuda médica apenas resulta posible. Muchas personas con neurosis acuden a la consulta de orientación sexual completamente conscientes de la conexión entre su sufrimiento y su vida sexual perturbada, sin haber oído hablar nunca de los descubrimientos de Freud. Los trabajadores tienen una sensibilidad peculiarmente refinada respecto a las necesidades sexuales y a la nocividad de la educación sexual burguesa. Pero esto sólo aumenta el sufrimiento del trabajador.

Al buscar una solución para este grupo de personas que buscan asesoramiento, uno se topa con la sombría situación social, la imposibilidad real de proporcionar un tratamiento adecuado incluso a una fracción de los enfermos. Veamos la situación a grandes rasgos.

Aproximadamente el 70% necesita tratamiento. La mayoría llega a una edad avanzada, tras largos sufrimientos, algunos de ellos habiendo sido tratados previamente, en vano, con todo tipo de métodos físicos y sugestivos. El simple tratamiento sugestivo rara vez es prometedor en estos casos. Además, hay muy pocas instituciones donde trabajen psicoterapeutas bien formados y escrupulosos. El tratamiento psicoanalítico está indicado en un porcentaje indeterminado de casos, pero la duración de las curas psicoanalíticas individuales y el número totalmente insuficiente de ambulatorios psicoanalíticos, su escaso personal médico, hacen que la posibilidad de encontrar una solución mediante una psicoterapia exhaustiva sea una utopía.

Los seguros médicos (*Krankenkassen*) no están preparados para tratar las neurosis y los

trastornos sexuales graves con métodos adecuados. Hasta ahora, ni siquiera han podido -o querido- aplicar la mucho menos compleja terapia del pesario. Y la terapia nerviosa habitual con preparados orgánicos y terapia física a veces ayuda y ocasionalmente perjudica.

En Viena, como en todos los centros industriales, hay decenas de miles de casos de trastornos graves de la potencia y anestias, antiguas neurastenias y neurosis vasomotoras, fobias y neurosis obsesivo-compulsivas. Al margen del sufrimiento, los graves trastornos laborales que se desarrollan como consecuencia de ellos suponen un peligro crónico, hasta ahora no apreciado, para la existencia material de la población trabajadora. Como consejero sexual, se obtiene la deprimente impresión de que los sufrimientos sexuales y neuróticos son un mal endémico del proletariado. Para la burguesía, son suficientes los costosos tratamientos privados disponibles. El proletariado está irremediamente a merced de esa enfermedad social (*Volkskrankheit*) que es la “neurosis”.

Supondría un gran peligro para el movimiento proletario, y para nosotros un desenfoco de los hechos, dejarnos llevar aquí por ilusiones, como si se pudiera esperar una solución de la cuestión, incluso dentro de unos límites modestos, en el marco de la sociedad burguesa, con las instituciones inadecuadas existentes, con la masa de enfermos, con la producción de neurosis y el daño a la vida sexual que perpetúa la educación familiar habitual. Como médico, uno se siente impotente y justifica la existencia de los centros de asesoramiento sexual únicamente por la ayuda que se puede prestar al 30% restante.

En el caso del 70%, junto con las neurosis o mezcladas con ellas, se encuentran las dificultades de la existencia social del proletariado. ¿Cómo se debe ayudar o qué se debe aconsejar a un trabajador de 22 años que simplemente no puede tener relaciones sexuales por cuestiones de vivienda y tiene síntomas de estasis sexual debido a su intensa necesidad insatisfecha? Él vive en casa de su madre en una habitación con dos compañeros de cama, ella vive en casa de sus padres con varios hermanos en una vivienda pequeña¹. Además, hay dos hijos ilegítimos. Miles de casos son como este.

¿O cómo hay que comportarse con un desocupado que está desesperado por años de desempleo, que no tiene dinero para salir los domingos con una muchacha, y que además no tiene vivienda propia? ¿Cómo se puede ayudar a un joven que tiene que vivir en abstinencia durante invierno, ya que no tiene posibilidad de mantener relaciones sexuales si descarta realizar el acto sexual parado en el zaguán, como hacen muchos?

Sólo debe mencionarse aquí el hecho de que la vida sexual del proletariado en general se ve gravemente perjudicada por la convivencia de muchas personas en una misma habitación, lo que provoca fácilmente alteraciones en los más sensibles. Estamos planeando un estudio estadístico al respecto.

La situación es completamente sombría para las personas infelizmente casadas (con hijos), a las que ni siquiera la más liberal ley de matrimonio puede ayudar a superar sus lazos económicos. Con frecuencia, los lazos económicos, familiares y matrimoniales se consideran la causa de graves sufrimientos, sin remedio a la vista.

También se encuentran muchos trabajadores con conciencia de clase que, con el tiempo, perdieron la energía para trabajar en la organización política debido a sus dificultades sexuales. Están agotados por la miseria sexual o llenos de preocupaciones personales, o su pareja está celosa del trabajo en el Partido.

¹ (N. del T). El original refiere a esta vivienda como “Zimmer und Kabinett”, que consiste en una habitación y un gabinete (pequeño cuarto adyacente, de múltiples usos).

No tiene mucho sentido dar aquí más que algunos ejemplos típicos. En los casos en que el médico no tiene más que decir, el socialista debe ocupar su lugar. He intentado, no siempre con éxito, interesar a esos trabajadores en el trabajo del Partido, hacerles comprender la necesidad de ayudar a eliminar la miseria sexual general mediante la colaboración en el movimiento proletario. A veces la sublimación en lo social es exitosa, pero a menudo no tiene éxito porque el aparato psicológico simplemente deja de funcionar.

Este trabajo se complementa con Asambleas, organizadas por nuestra sociedad, en las que se aborda la cuestión sexual en relación con sus causas sociales y, de este modo, se suscita también la crítica en este ámbito. Los trabajadores y empleados no sólo muestran una gran apertura respecto de las cuestiones sexuales, sino que también entienden muy bien las conexiones con el capitalismo y muestran un interés especial por los logros de la Unión Soviética en este campo.